

Resumen

La necrópolis romana de la calle Quart de Valencia es un amplio cementerio datado entre el s. II a.C y el IV d.C., localizado en el centro histórico de la ciudad. En total, a lo largo de sus cinco campañas de excavación se han recuperado 180 inhumaciones y 64 cremaciones.

En este trabajo se presenta una aproximación a la paleodemografía y la paleopatología de los primeros pobladores de *Valentia*.

Entre las inhumaciones se documentaron una serie de enterramientos excepcionales, de los que destacan algunos esqueletos dispuestos en posición de *decúbito prono*.

Entre los hallazgos paleopatológicos se discuten tres casos probables de tuberculosis con afectación vertebral (Mal de Pott). Se analiza la relación entre la posición del esqueleto, las características de la tumba y la presencia de las mencionadas lesiones infecciosas y otras de carácter traumático.

Palabras clave: Arqueología funeraria, *Decúbito prono*, Paleopatología, Tuberculosis, Ritual.

Abstract

The Roman necropolis of Quart street (Valencia, Spain), located in the historic centre, is the oldest cemetery discovered to date in the city, containing findings ranging from the 2nd century BC to the 4th century AD. At present 180 inhumations and 64 cremations have been excavated. We present an approach to the paleodemography and paleopathology of early population. The inhumations show 13 cases of pronus skeletons and other corpses buried in special positions. Among these are three documented skeletons with lesions compatible with tuberculosis (Pott's disease). To date these are the most ancient cases of tuberculosis in Roman Hispania.

Key words: Funerary archaeology, Pronus burial, Paleopathology, Tuberculosis, Ritual.

La fundación de *Valentia* y sus primeros pobladores. Primeras evidencias osteoarqueológicas de tuberculosis en Hispania

Manuel Polo Cerdá*, Elisa García Prósper*, Pierre Guérin** y José D. Villalaín Blanco*

La fundación de *Valentia*

Al igual que *Italica*, *Gracchuris*, *Corduba* o *Carteia*, la colonia de *Valentia* fue una de las más precoces fundaciones romanas en la Península Ibérica (Pena, 1984). Por las fuentes literarias sabemos que en el 138 a.C. Junio Bruto encabezó la expedición de militares licenciados que fundaron la colonia en una isla del Túría no lejos del litoral, probablemente en el lugar donde la *Via Heraklea* vadeaba el río.

La investigación arqueológica y geomorfológica han confirmado estos hechos tanto en sus vertientes topográficas como históricas. Aportan sin embargo otros datos de interés para la comprensión del proceso colonial, revelando por una parte el carácter *ex novo* de la fundación, ya que no se conocen en el lugar rastros estratificados de actividad humana anteriores a la colonia, y por otra parte, el vacío de comunidades indígenas, cuyo poblamiento prerromano, más vinculado a la cerealicultura en las tierras de secano interiores, apenas ocupó esta parte del litoral valenciano jalonada de estanques. El aislamiento inicial del primigenio asentamiento de *Valentia* y la condición foránea de sus primeros moradores otorga a la cultura material de estos momentos iniciales un carácter genuino muy llamativo, y en ruptura con todos los procesos locales anteriores.

El conocimiento actual de la Valencia romana se debe sin lugar a dudas a las excavaciones de urgencia realizadas en el caso an-

tiguo desde los años 1980. Con anterioridad, los hallazgos fortuitos de grandes edificios, de inscripciones y monedas habían mostrado una ciudad de cierta monumentalidad, con ceca propia desde su época fundacional y con una organización compleja concretada en una doble institución municipal expresada en las inscripciones como *Valentini Veterani et Veteres*. Las excavaciones arqueológicas de los últimos lustros han afectado amplios sectores del casco histórico, dando a conocer la topografía antigua de la ciudad, sus ejes principales y su delimitación en diferentes periodos. También han revelado un panorama funerario cuyas primeras fases constituyen el objeto de esta contribución. La distribución de hallazgos funerarios muestra sobre el plano de la ciudad no sólo el respeto de las normas de distancia con respecto al hábitat, promulgadas por la Ley de las Doce Tablas, sino también, cierta polarización de las necrópolis con respecto a la prolongación extramuros de los ejes de circulación urbanos, el *Cardo* y el *Decumanus*. En la orilla N. Del *Decumanus Maximus* (la actual calle Quart), uno de estos cementerios ha proporcionado una de las secuencias funerarias más interesantes del occidente romano, con datos acerca de los primeros ocupantes de la colonia, su procedencia y sus relaciones con el mundo indígena.

La Necrópolis de la calle Quart. El nucleo cementerial fundacional

Excavada desde 1992 hasta 2000, la necrópolis de la calle Quart se extiende sobre una superficie de unos 5000 m², unos 500 m al exterior del recinto romano imperial de la ciudad (Fig. 1). Las diferentes campañas llevadas a cabo han revelado un

* Laboratorio de Antropología Forense y Paleopatología. U. D. Medicina Legal y Forense. Facultad de Medicina. Universitat de València, E.G. Av. Blasco Ibáñez, 17, 46010-Valencia. manuel.polo@uv.es

** Conselleria de Cultura i Educació. Generalitat Valenciana.



Fig. 1. Ubicación de la necrópolis de la calle Quart en la trama urbana de Valentia.

espacio funerario, con unas 300 tumbas tanto de inhumación como de cremación así como otras estructuras funerarias, que abarcan gran parte de la cronología romana de la ciudad: desde la segunda mitad del s. II a.C. hasta el siglo IV d.C (Guérin *et alii*, 1998; García-Prósper *et alii*, 1999; García-Prósper y Guérin, 2002). La posibilidad de excavar en extensión ha permitido un planteamiento global de la excavación por horizontes; de hecho, cada período ha proporcionado no sólo un conjunto de tumbas, sino también las áreas de cremación y los ejes de circulación, como calzadas y caminos, que articulaban el cementerio. Por otra parte, la excavación también ha dado a conocer una auténtica estratigrafía funeraria de rellenos artificiales destinados a aumentar la capacidad de acogida del cementerio en fases superpuestas.

La estratigrafía funeraria

Las secciones transversales de la excavación revelan una topografía natural propia de los entornos fluviales, con potentes rellenos arenosos sobre un paleosuelo de limo en leve pendiente N.-S. que se acentúa en el límite S. de las excavaciones, delimitando de esta forma el área funeraria. Estos estratos de arena acogieron una fase funeraria con las primeras tumbas de la necrópolis, cuya cronología se puede fijar en el último tercio del s. II a. C. So-

bre este suelo de arena, fue dispuesta, todavía en el s. II a. C., una pista de cantos rodados y una capa de tierra arcillosa bastante uniforme, dando lugar a una segunda fase funeraria. Los materiales hallados en las tumbas no permiten fechar este período más allá del 1er cuarto del s. I a. C. Finalmente, hacia la época de Augusto, tras un *hiatus* de algo más de medio siglo, el área meridional del cementerio fue cubierta con potentes rellenos arcillosos destinados a colmatar el escarpe existente. Allí, en una franja de terreno de no más de 4 m. de ancho, fueron dispuestas varias decenas de tumbas en cuatro rellenos superpuestos. Los ajuares más tardíos de esta fase funeraria no alcanzan más allá de mediados del s. III d. C., fecha en que esta área funeraria fue abandonada (Fig. 2).

Topografía funeraria

Las propias características topográficas de la zona, es decir, cierta lejanía del núcleo poblacional, unas tierras arenosas poco aptas para el cultivo y una orografía encumbrada, favorecieron, entre otros aspectos, la formación de una estratigrafía arqueológica compleja cuyos horizontes funerarios ha sido posible diferenciar gracias a los trabajos arqueológicos (García-Prósper y Guérin, 2002; García-Prósper, 2002). Se han documentado tres grandes fases a lo largo de toda la cronología: una fase republicana antigua del siglo II a. C., una fase tardo-republicana del siglo I a. C. y una tercera fase de época Imperial que abarcaría desde finales del s. I a. C. hasta el III d.C.

1. La fase inicial

Con respecto al primer momento de la necrópolis, podríamos decir que el horizonte funerario estaba caracterizado por estructuras funerarias, excavadas en su mayoría en los estratos geológicos de arenas y arcillas, y distribuidas espaciadamente en dos niveles de enterramiento. Con toda probabilidad, esta superposición de tumbas viniera condicionada por las limitaciones topográficas del área útil, acentuadas por un buzamiento del terreno en todo el flanco Sur y Este de la excavación (Fig. 3).

Las estructuras funerarias características de este momento son una variada tipología de tumbas de inhumación que abarca desde fosas simples excavadas en la tierra, hasta tumbas de cámara, tumbas dobles, e incluso una fosa común.

El rito de la cremación se manifiesta a través de un variado panorama tipológico en el que se encuentran cremaciones de carácter primario y secundario (*busta* y *loculi*). Este momento proporciona también otras estructuras de cremación como *ustrina*, posibles cenotafios, y una zanja longitudinal a lo largo del antiguo eje del *Decumanus Maximus*, que además de constituir una estructura de relevante carácter ritual, supondría el límite meridional en esta parte de la necrópolis.

Con estas características, el paisaje funerario de este momento quedaría determinado por dos niveles de enterramiento en la zona más elevada de la altiplanicie, en cuyo escarpe meridional una zanja votiva constituiría el linde meridional de este primer cementerio de Valentia.

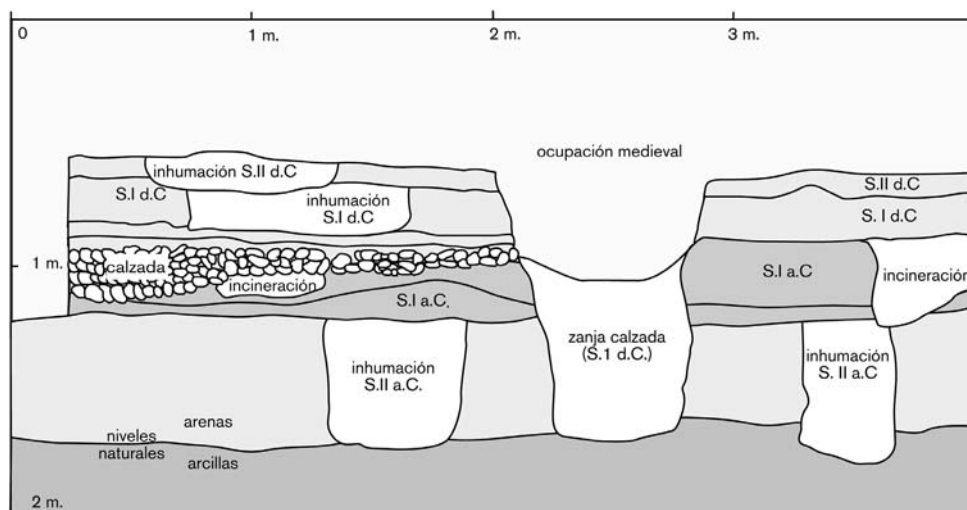


Fig. 2. Corte estratigráfico.

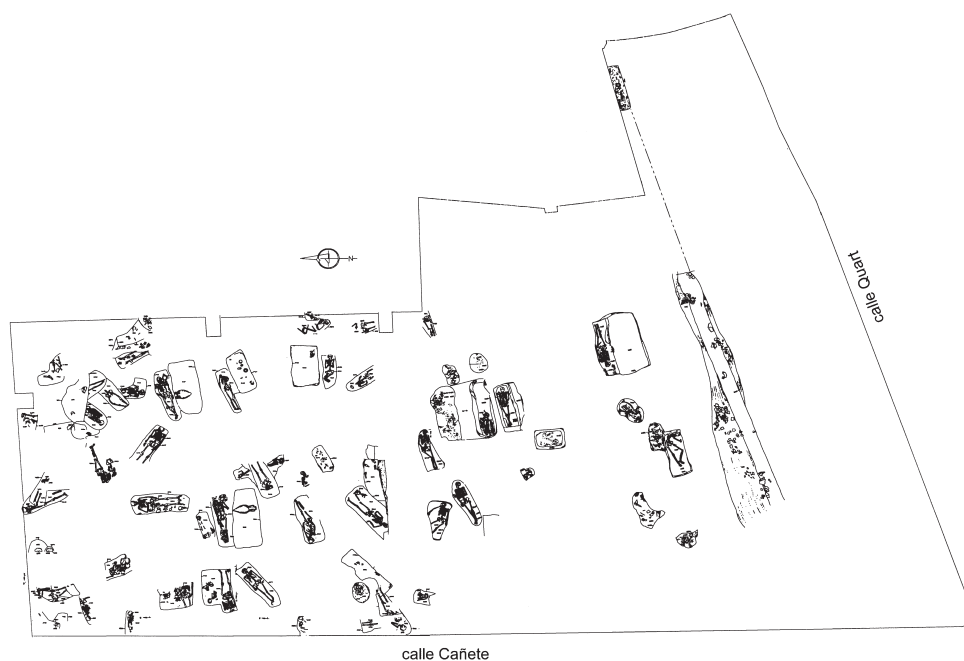


Fig. 3. Plano de la necrópolis en el siglo II a.C.

2. La fase tardo-republicana

La fase republicana antigua se anuló en parte, mediante un aporte antrópico que abarcaba todo el sector Este y Oeste de la excavación, y que constituyó uno de los suelos de la necrópolis. Por otro lado, se observa la urbanización de este sector por la construcción de dos calzadas de guijarros que recorrían gran parte del solar. La primera, que podría ser la prolongación del decumano, discurría de Este a Oeste a lo largo del flanco Sur de la necrópolis, sobre la antigua zanja votiva, cubriendo una tubería de cerámica, posiblemente una conducción de aguas limpias. Una segunda calzada de can-

tos rodados oblicua, de dirección S.E.-N.O. se consolidaba en este momento como eje de circulación en la necrópolis, posiblemente también como su límite oriental.

La mayor parte de los enterramientos de este periodo, se ubicaban en el sector Centro-Oeste y Este del solar y estaban excavados tanto en rellenos de carácter antrópico como en los estratos naturales de origen geológico. Los hallazgos de tumbas de cremación e inhumación y sus relaciones estratigráficas, han permitido reconstruir la topografía funeraria de este momento, destacando el papel de las calzadas en relación con el servicio de la necrópolis (Fig. 4).



Fig. 4. Plano de la necrópolis en el siglo I a.C.

3. La fase alto-imperial.

Tras el abandono de la ciudad, con motivo de las guerras sertorianas, el espacio funerario sufre una acusada erosión, que se refleja en el deterioro de estructuras de la fase anterior como la calzada que prolonga el decumano máximo con su tubería. Al reanudar la ocupación de Valencia al inicio del Imperio, tras un hiatus de unos 60 años, las tumbas invaden los restos de las calzadas anteriores y comienza la actividad funeraria en la zona donde hasta el momento el terreno describía una fuerte depresión.

A partir de entonces, las tumbas, mucho más numerosas, parecen polarizadas por nuevos ejes de circulación, circunscribiéndose a su proximidad y en su misma orientación. Así pues, los enterramientos pertenecientes a este periodo se ubican fundamentalmente en tres sectores: un primer grupo de tumbas, cuyos enterramientos eran fosas simples excavadas en la tierra y con cubierta de *tegulae*, se sitúa junto a la calle Cañete. Otro grupo del que se excavaron algunas tumbas de inhumación en fosa simple sin ajuar y una inhumación *ad enchytrismo* o enterramiento en ánfora, se alineaba a lo largo de la calzada que atravesaba de Norte a Sur todo el sector Este. Pero quizás, la zona con mayor profusión de enterramientos fuera el sector Sur junto al *Decumanus Maximus*, donde una franja de tierra acusadamente escarpada fue aprovechada como zona funeraria. Aquí, las tumbas fueron dispuestas en cuatro rellenos sucesivos, cubriendo el desnivel original (Fig. 5).

Bioantropología de los primeros pobladores de *Valentia*

La necrópolis romana de la calle Quart, en la que se asientan los primeros valencianos, tiene dos particularidades antropológicas al margen de su importancia histórica como recinto funerario más antiguo documentado hasta el momento en la ciudad: en primer lugar, se atestiguan los dos rituales funerarios practicados en la época, la inhumación y la cremación, y en segundo lugar, la compleja estratigrafía funeraria ya descrita ha permitido distinguir diversas fases deposicionales, lo en definitiva, ha facilitado que el análisis bioantropológico tenga un marcado enfoque diacrónico, entendiendo la necrópolis no como una única población, sino como el reflejo dinámico de la misma en varios periodos históricos (republicano e imperial).

Recordemos que la reconstrucción de los patrones demográficos, de salud (morbilidad) y nutricionales de las poblaciones antiguas, constituyen algunas de las líneas auxiliares de investigación del clásico análisis arqueológico funerario, que permiten entender procesos dinámicos de salud y enfermedad. Siguiendo esta triple vía se ha acometido la investigación de los restos humanos pertenecientes a las primeras gentes venidas a colonizar las tierras sobre las que luego se asentó la urbe de *Valentia*.

A lo largo de las cinco campañas de excavación desarrolladas en el sector de la necrópolis objeto de nuestro estudio, se



Fig. 5. Enterramientos de época imperial.

han hallado 244 enterramientos, de los cuales 180 son inhumaciones y 64 cremaciones. A la población republicana-fundacional, corresponden 124 tumbas datadas entre el siglo II y I a.C., siguiendo una distribución de 83 tumbas (66,93%) para el periodo fundacional y 41 tumbas (33,07%) para el siglo I a.C.. El resto de tumbas corresponden al periodo imperial.

Por ritual, la inhumación se ha documentado en mayor cuantía (79 tumbas, 63,71%), frente a la cremación (45 tumbas, 36,30%). Estos datos sugieren que un ritual se practicaría más que el otro, pero no se puede confirmar, pues solo disponemos de un fragmento de la necrópolis correspondiente al solar excavado, fruto del azar de la arqueología urbana.

Por cronologías, la inhumación es mayoritaria en el periodo de fundación de la ciudad (84,34%), frente a la cremación, que alcanza un volumen del 15,66%. Por el contrario, durante el siglo I a.C., la cremación prevalece con un 78,05%, frente a la inhumación, que escasamente supera el 20%. No obstante, recordemos que estos datos, especialmente los del siglo I a.C. están sesgados por la muestra disponible.

Aproximación paleodemográfica

En los primeros momentos de la ciudad el registro funerario ha permitido establecer un número mínimo de 75 individuos, de los cuales el 44% se han determinado como varones o probables varones, el 27% como mujeres o probables mujeres, mientras que existe casi un 30% de individuos indeterminados.

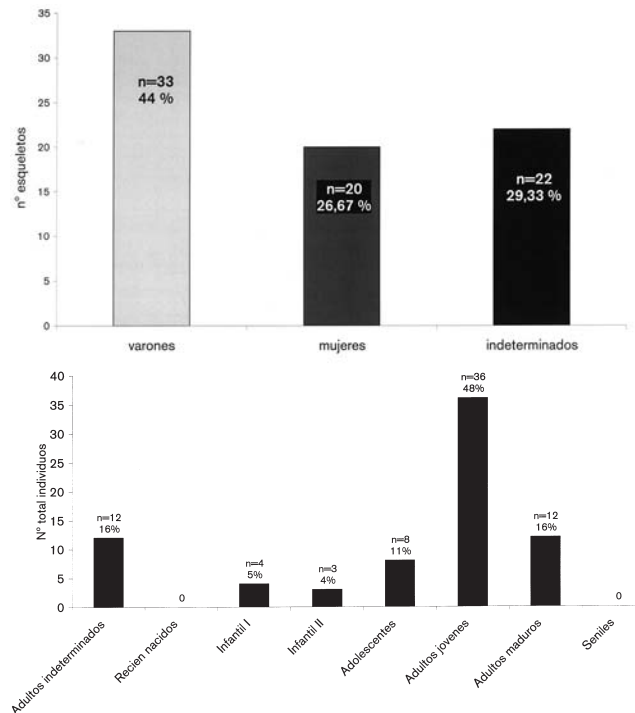


Fig. 6. Paleodemografía (siglos II-I a.C.): distribución sexual.

Fig. 7. Paleodemografía (siglos II-I a.C.): distribución por edades.

nados y alofisos (de diagnóstico dudoso). Luego, ante la pregunta ¿la mayor parte de los colonos eran hombres? La respuesta es no, probablemente si vinieron más hombres que mujeres, pero los datos de mortalidad, apuntan hacia sólo un ligero incremento de los primeros. Las mujeres representaban como mínimo un 27% de la población, aunque es posible que la tasa real de varones y mujeres estuviera bastante más equilibrada pero a favor de los primeros (Fig. 6).

Durante el siglo II a.C., el 48% de los fallecimientos correspondían a adultos jóvenes, con edades comprendidas entre los 21 y los 40 años, con una mayor incidencia de aquellos que tenían entre 25 y 35 años. La prevalencia de mortalidad en la etapa adulta joven se multiplica por dos a favor de los varones, sin embargo, se iguala para ambos sexos cuando se superaba la década de los 30 años. Por el contrario, la mortalidad en la etapa juvenil es ligeramente superior a favor de las mujeres. Por el momento, la escasa presencia de restos infantiles no permite hacer inferencias a cerca de la mortalidad perinatal o de la primera y segunda infancia, no obstante, parece que existe mayor mortalidad entre los 2 y los 4 años de edad que al nacimiento. El *índice de juventud* (Masset, 1986) es muy bajo (0.0625), y pone de manifiesto que la mortalidad al nacimiento aproximadamente era del 1.5% (Fig. 7).

La esperanza media de vida en la *Valentia* republicana es muy próxima a la de otras necrópolis como las de *Ampurias* (42%) (Lalueza y García, 1994), *Tarraco* (40%) (Baxarias,

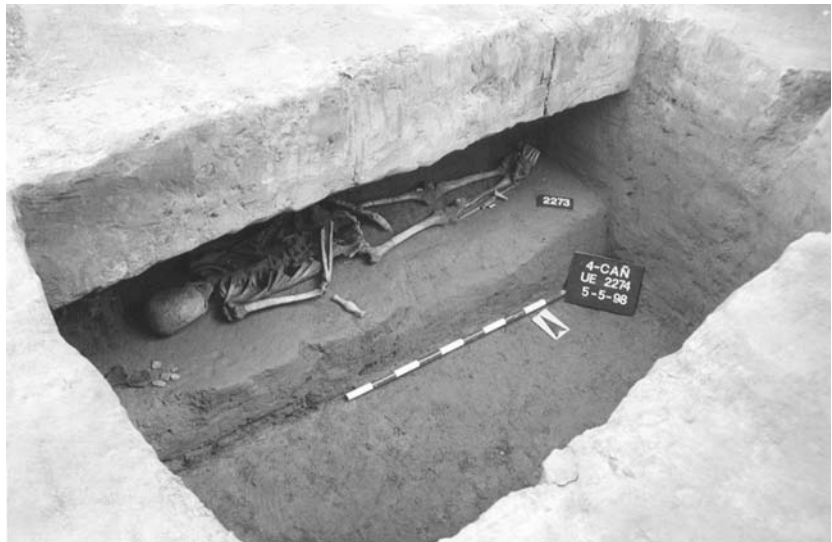
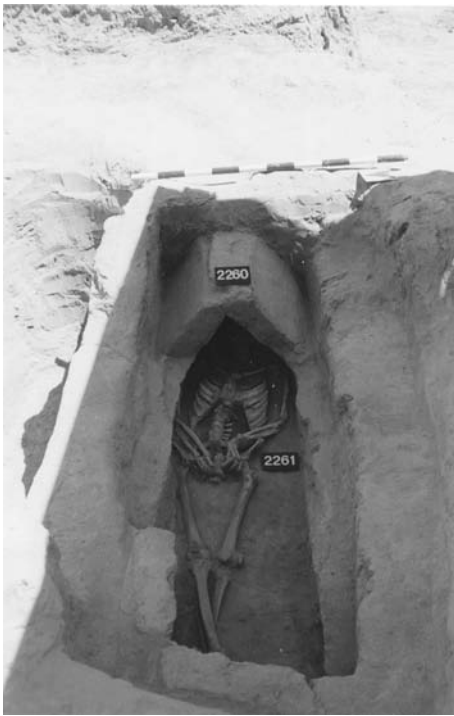


Fig. 8. Tumba de cámara lateral o hipogeo (siglo II a.C.)

Fig. 9. Enterramiento con cubierta de adobes (siglo II a.C.)

2002), *C.P. Corduba* (50%) (Garraida y Cabellos, 2002) e incluso a la documentada en una amplia muestra de epitafios de *Hispania*, citada por García y Bellido (1954), que es del 38%. Estamos de acuerdo con este último autor en que:

«una vez entrados en la adolescencia, sólo un tercio lograban llegar a los 50 años, siendo verdaderamente aterrador el ver que entre los 10 y los 30 años, es decir, en plena juventud, muriesen más de la tercera parte del total de la población.»

Por tipología de tumbas, las fosas simples de tamaño medio concentran casi por igual a los dos sexos con edades comprendidas entre los 20 y 40 años y a la mayoría de la población infantil. Las fosas simples de tamaño grande agrupan en exclusiva a individuos varones de edad adulta joven. Las tumbas de cámara lateral o hipogeos contienen mayoritariamente varones con una edad amplia entre 25 y 45 años (Fig. 8). El único caso de enterramiento en fosa con cubierta de adobes corresponde a un esqueleto de un varón con edad comprendida entre los 40 y 69 años con abundante e interesante patología articular e infecciosa (Fig. 9).

Un hecho significativo documentado corresponde a la identidad de algunos individuos inhumados en posiciones de *decúbito prono* y *poco convencionales* (Fig. 10). Su análisis antropológico ha puesto de manifiesto un predominio en estas inhumaciones de los varones, teniendo la mayoría una edad al deceso comprendida entre 20 y 30 años, y existiendo una correlación estrecha entre estas deposiciones y la presencia de lesiones traumáticas, huellas de violencia, así

como signos osteológicos compatibles con la presencia de infecciones sistémicas, especialmente la tuberculosis (Polo y García-Prósper, 2002a y 2002b) (Fig. 11).

La enfermedad en *Valentia*

Antecedentes

No son muchos los trabajos publicados sobre paleopatología en la *Hispania* romana, concretamente el presente estudio constituye una auténtica novedad histórica y médica en la ciudad de Valencia, y por ende, en el resto de la Península.

Poco o nada conocemos de la salud y la enfermedad de los primeros valencianos a excepción de un posible caso de enfermedad de Paget en la necrópolis romana de la calle Virgen de la Misericordia (extensión de la necrópolis objeto de nuestro estudio) (Calvo y Sánchez, 1996), y las lesiones evidenciadas en varios esqueletos romanos de la Almoina, víctimas de las guerras sertorianas (Calvo y Sánchez, 1991). La ausencia de bibliografía existente, nos lleva a calificar de pretencioso algún trabajo publicado que pretende aproximarse a una evolución de la enfermedad en Valencia, desde su fundación hasta la época contemporánea, contando tan sólo con tres ejemplos paleopatológicos durante los primeros siete siglos de existencia y dominación romana (Calvo, 1996).

No es nuestro objetivo exponer incidencias paleopatológicas generales, pero sí queremos dar unas pinceladas de algunas cuestiones epidemiológicas que consideramos de gran importancia. No estamos de acuerdo en la afirmación efectuada por Ribera (1996) de que la necrópolis objeto de



Fig. 10. Esqueleto en posición de *decúbito prono* (siglo I d.C.)



Fig. 11. Esqueleto en posición poco convencional (siglo II a.C.)

nuestro estudio, durante el periodo republicano, acogió a los más pobres y desfavorecidos, incluso esclavos. Y hay muchas razones que así lo demuestran, entre ellas, la baja incidencia de enfermedades infecciosas, la escasa presencia de traumatismos (< 5%), la moderada-baja presencia de caries e hipoplasia del esmalte, la escasa incidencia de *cribra orbitalia* y otros fenómenos porosos indicativos de anemia ferropénica y malnutrición (Polo, *et alii*, 2001; Polo y Villalain, 2003), etc. Por el contrario, sí se ha documentado un esqueleto con una argolla adosada a su pierna izquierda, precisamente datado en el siglo I d.C., estando pues ante la primera evidencia de un preso o esclavo en *Valentia* (García-Prósper y Polo, 2003).

Ya hemos mencionado la interesante correlación entre la presencia de patología infecciosa (tuberculosis), traumática (fracturas *perimortem* de miembros inferiores), y huellas de violencia (fundamentalmente, lesiones por arma blanca, cortopunzantes, de morfología triangular y base plana, son las más frecuentes), con los individuos enterrados en posición de *decúbito prono* (Polo y García-Prósper, 2002a).

Así pues, la patología infecciosa hallada ha puesto de manifiesto la más que probable existencia de tuberculosis durante los primeros años de la colonia. Se han documentado tres posibles casos con afectación vertebral (espondilodiscitis tuberculosa), también denominada Mal de Pott, con complicaciones hipercifóticas y compresión medular (Polo y García Prósper, 2002b). Estos casos constituyen los más antiguos documentados en *Hispania*, si bien en tierras valencianas ya hay pruebas probables de la enfermedad desde la Edad del

Bronce (Polo y Casabó, 2002). No obstante, la mayor incidencia se sitúa durante el primer siglo del Imperio, coincidiendo con una época de esplendor urbanístico, en detrimento de las condiciones higiénico-sanitarias.

Por lo que respecta a otras nosologías, existe una elevada incidencia de patología degenerativa asociada a actividades ocupacionales. La salud bucodental era deficiente, si bien la incidencia de caries es más baja que en otras poblaciones coetáneas. La patología tumoral era poco frecuente, y en la mayoría de los casos benigna. Finalmente, la presencia de actividades médico-quirúrgicas durante los primeros años de la colonia no ha de descartarse, pues así lo atestiguan la presencia de instrumental médico (*strigilis*) y las pruebas indirectas del tratamiento de algunas fracturas.

Enfermedad y alimentación

Con respecto al conjunto de indicadores paleonutricionales destaca la baja incidencia de *cribra orbitalia* (< 5%), fenómeno que también se ha podido documentar en otras necrópolis de *Hispania* como en *C.P Corduba* (Garraleta y Cabellos, 2002). Este hecho pone de manifiesto, en principio, una salud alimentaria aceptable.

Los primeros resultados del patrón de microestriación dentario ponen de manifiesto la existencia de modelos de estriación con tendencia vertical y oblicua, y abundantemente número de microabrasión del esmalte vestibular (Fig. 12). Estos resultados, en correlación con el grado de abrasión dentario oclusal y la incidencia de caries, sarro e hipoplasia del esmalte, ponen de manifiesto la existencia de una dieta

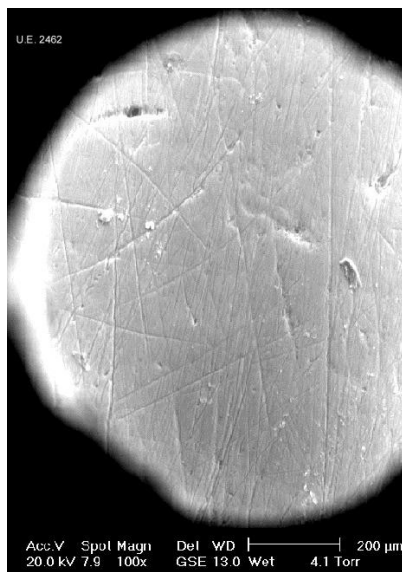


Fig. 12. Patrón de microestriación dentario (siglo II a.C.)

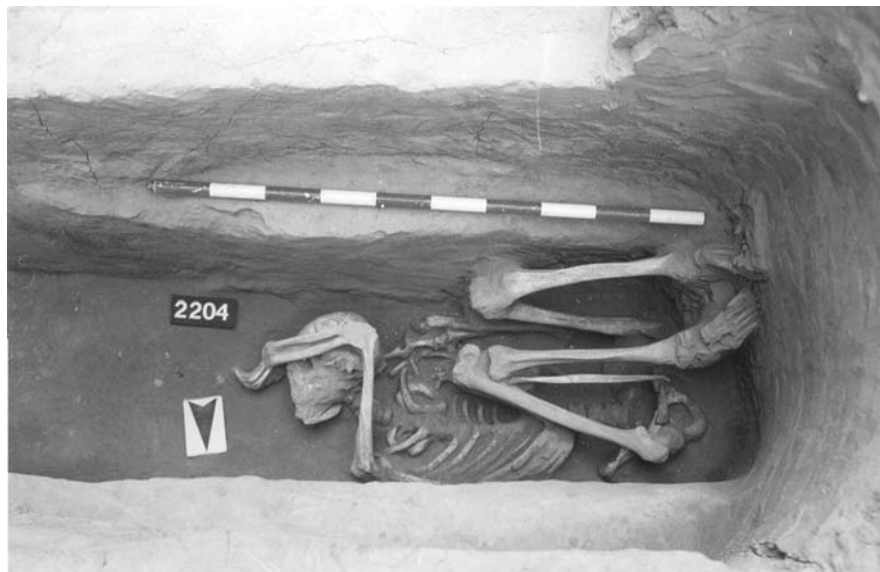


Fig. 13. Esqueleto (U.E 2204) en posición poco convencional (siglo II a.C.)

mixta, en la que el componente alimentario básico serían productos vegetales, con una baja incidencia de las proteínas de origen animal.

La valoración conjunta de todos estos indicadores permite inferir acerca de la posible estratificación social de la necrópolis durante su fase republicana, siguiendo esquemas metodológicos similares a los realizados en otras colecciones romanas (Pérez-Pérez y Lalueza, 1992; Lalueza, *et alii*, 1993; Lalueza y García, 1994; Gallego y Subirá, 2000).

No hay pruebas bioantropológicas ni paleopatológicas que demuestren que los individuos inhumados durante el periodo republicano formaban parte de los estratos sociales menos favorecidos. Todo lo contrario, los indicadores paleonutricionales nos hablan de la existencia de individuos mejor y peor alimentados, guardando una relación estrecha con una rica y variada tipología de tumba, en definitiva, albergando a todos los grupos sociales.

Contradiendo, por otra parte, la poco fundada tesis de Ribera (1996) sobre la estratificación social de la necrópolis, si existen pruebas para afirmar que esta es ocupada por gente pobre y esclavos durante el siglo I d.C., y no durante el periodo fundacional. Así lo demuestra la alta incidencia de tuberculosis, enfermedad típica del hacinamiento y de las malas condiciones higiénico-sanitarias, así como la introducción por parte del contingente de esclavos de otras enfermedades infecto-contagiosas como la lepra (García-Prósper y Polo, 2003).

Primeras evidencias de tuberculosis en la Hispania romana

Entre el conjunto de restos óseos, se han documentado tres esqueletos inhumados en posiciones variadas (*decúbito prono*, *decúbito supino* y posición fetal) con posibles evi-

dencias de tuberculosis de afectación vertebral (Mal de Pott). Cronológicamente, uno corresponde a la fase republicana antigua (siglo II a.C.) y los otros dos a la fase Imperial (siglo I d.C.).

A continuación, se describen los tres casos siguiendo el siguiente esquema metodológico: descripción de las características antropológicas de campo, datos bioantropológicos de laboratorio (edad, sexo y talla), descripción macro y microscópica de las lesiones compatibles con tuberculosis y posterior diagnóstico diferencial con otras patologías infecciosas. Finalmente, se discuten las posibles causas de tales enterramientos desde un punto de vista antropológico, paleopatológico, histórico y ritual.

Caso I (U.E 2204)

Se trata de un esqueleto orientado Este-Oeste, datado en el siglo II a.C., enterrado en posición fetal, correspondiente a un individuo varón, con una edad comprendida entre 21 y 30 años y una estatura entre 1,68 y 1,73 m, sin evidencias de mortaja y descomposición cadavérica en medio colmatado (Figura 13). El estado de conservación del esqueleto es regular, con un índice de conservación de 53,5%.

La ausencia de ajuar funerario, la carencia de ataúd, la posición fetal del individuo y su colocación en uno de los extremos de la fosa, estaría en relación con la falta de cuidado en el momento del enterramiento.

Es un esqueleto muy robusto que conserva la sutura metópica, y posiblemente fuera zurdo a tenor de la asimetría humeral y la presencia de marcadores de estrés ocupacional braquiales.

Desde el punto de vista paleopatológico presenta a nivel

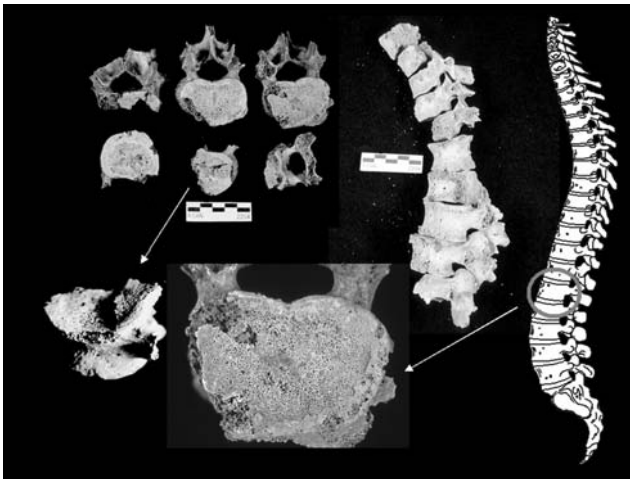


Fig. 14. Secuestro-aplastamiento vertebral (D10) del esqueleto 2204.

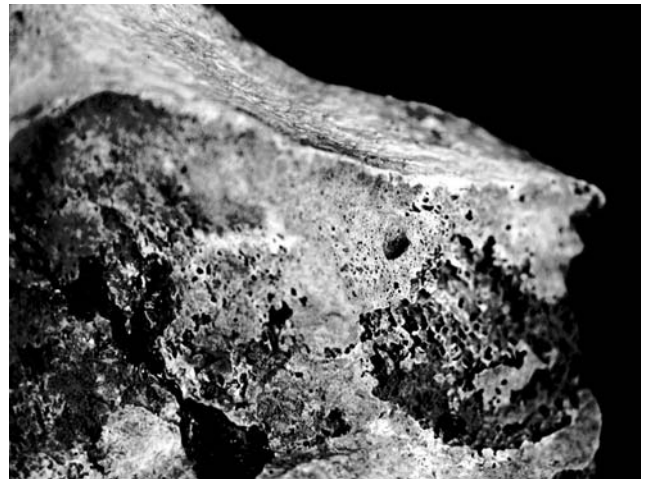


Fig. 15. Cavity osteolítica en superficie auricular pélvica del esqueleto 2204.

craneal una antigua lesión contundente de localización occipital, hiperostosis porótica parietal unilateral, porosis supratentorial izquierda y pseudoporosis en malar izquierdo.

A nivel vertebral, se observa una remodelación de hueso generalizada, sobretodo visible en la vértebra L5, que se encuentra parcialmente destruida, y en vértebras sacras. La vértebra D10 presenta un aplastamiento parcial del platillo vertebral que coincide con una cavidad osteolítica de D11, pudiendo corresponder a un secuestro (Fig. 14). Así mismo, estos cuerpos vertebrales presentan abundantes orificios indicativos de un aumento de la actividad vascular muy característico de la tuberculosis (Baker, 1999). En la superficie auricular pélvica derecha se ha observado una pequeña cavidad, compatible una lesión osteolítica, hallazgo compatible con una posible sacroilitis (Buzhilova *et alii*, 1999) (Fig. 15). La remodelación ósea, el peso ligero de los huesos, la destrucción de cuerpos vertebrales dorsales y lumbares así como la hiperactividad vascular nos hacen sospechar que podamos estar ante un posible caso de enfermedad de Pott.

Caso II (U.E 2247)

Se trata de un esqueleto orientado Este-Oeste, datado en el siglo I d.C., enterrado en posición de *decúbito prono*, correspondiente a un individuo masculino, con una edad comprendida entre 21 y 29 años y una estatura entre 1,57 y 1,59 m. El estado de conservación es bueno, y el índice de conservación es del 56%. La descomposición del cadáver se produjo en un medio colmatado, así mismo se hallaron signos de mortaja a la altura de los brazos y de las extremidades inferiores. Es un esqueleto grácil.

Paleopatológicamente destacan lesiones compatibles con tuberculosis vertebral o enfermedad de Pott:

Fusión con aplastamiento vertebral de C5-C6 el cual posiblemente ocasionara una hipercifosis cervical (Marcsik *et alii*,

1999). La radiografía simple confirma el colapso y el aplastamiento de C5 con motivo de la presencia de un absceso vertebral previo (Figura 16).

Destrucción de L5 y S1 con neoformaciones y osteolisis, alojándose entre ambos cuerpos una cavidad fistulizada. Existe una osteofitosis dorsolumbar secundaria a la destrucción vertebral. La imagen radiológica concuerda con una espondilitis lumbosacra que por su afectación topográfica puede ser de origen tuberculoso (Pálfi & Marcsik, 1999; Etxeberria *et alii*, 2000) (Fig. 17).

Osteolisis y destrucción de la *facies articularis sternalis* de la clavícula derecha (Fig. 18).

Además este esqueleto presenta lesiones traumáticas, concretamente, dos fracturas no consolidadas en el tercio inferior de la tibia derecha y tercio superior del fémur izquierdo, posiblemente ocasionadas durante el *perimortem* (Etxeberria y Carnicero, 1998) y que pudieron ser la causa fundamental de la muerte (Fig. 19).

Caso III (U.E 3004)

Se trata de un esqueleto orientado Este-Oeste, datado en el siglo I d.C., enterrado en posición de *decúbito supino*, correspondiente a un individuo masculino con una edad comprendida entre 20 y 30 años. Las evidencias de mortaja se observaban en los hombros con las clavículas en forma de "V" y las extremidades superiores pegadas al tronco, habiéndose producido la descomposición en un medio colmatado.

Desde el punto de vista paleopatológico presenta cuatro vértebras dorso-lumbares (D11-D12-L1-L2) con cavidades osteolíticas, remodelación ósea en la región anterior e hipervascularización y un conducto fistulizado en región anterior de L1 (Fig. 20). Radiológicamente se observa un tejido granulomatoso reactivo (Fig. 21).

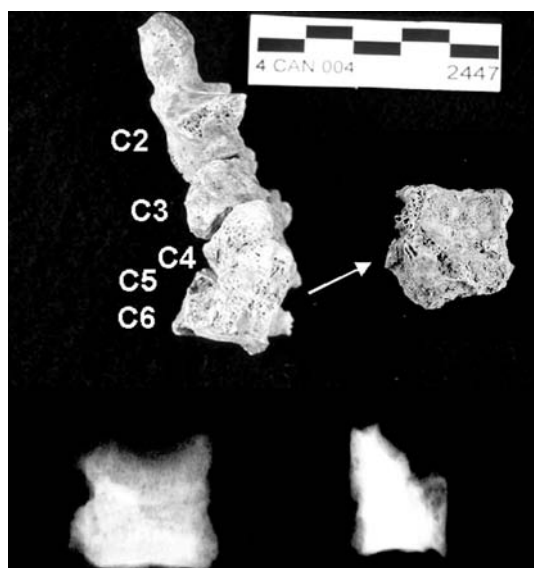


Fig. 16. Fusión-aplastamiento vertebral de C5-C6 del esqueleto 2247.

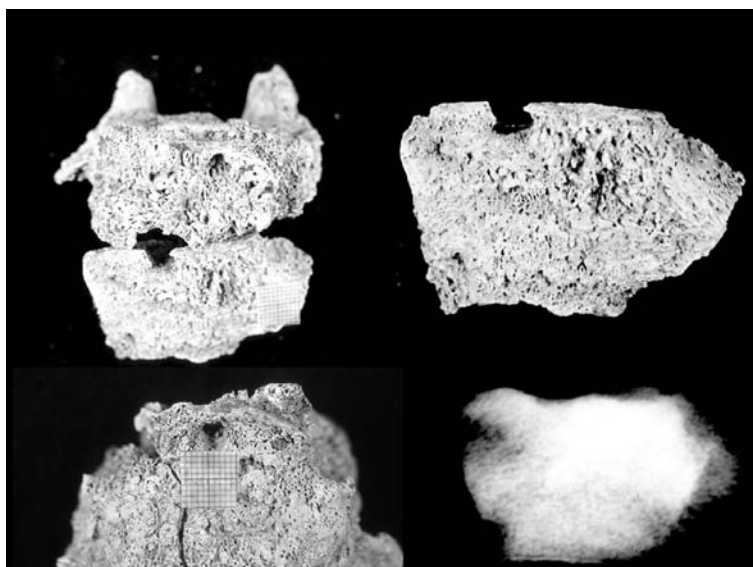


Fig. 17. Cavity osteolytic fistulized of vertebrae L5-S1 of the skeleton 2247.

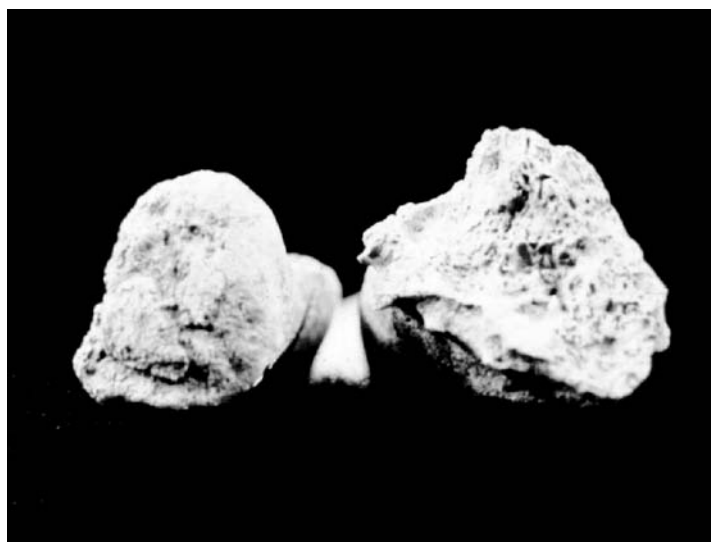


Fig. 18. Osteolysis of the facies articularis sternalis of the right clavicle of the skeleton 2247.



Fig. 19. Fractura perimortem of lower limbs of the skeleton 2247.

Diagnóstico diferencial

Los tres casos estudiados presentan lesiones compatibles con la enfermedad de Pott, siendo la región dorso-lumbar la zona topográfica preferentemente afectada, aunque también la cervical. Concretamente la fusión de cuerpos vertebrales cervicales en el caso II plantea un diagnóstico diferencial con otras lesiones no tuberculosas como la osteomielitis piógena, la espondilitis anquilopoyética, la artritis reumatoide y la anomalía de Klippel-Feil (Arnay de la Rosa *et alii*, 1996), no obstante, la afectación osteolítica de la clavícula (Ortner & Putschar, 1985), de la superficie auricular y sobretodo, el secuestro y fistulización de L5-S1 permite diagnosticar con buen grado de certeza

la tuberculosis vertebral (Marcsik & Pálfi, 1992). Las lesiones vertebrales del caso I plantean más problemas de diagnóstico diferencial con un traumatismo y aplastamiento vertebral secundario, no obstante, la presencia de hipervascularización vertebral y el tejido óseo remodelado y osteolítico, similar a los observados en los otros dos casos, inclinan nuestro diagnóstico hacia la tuberculosis. Finalmente, el caso III presenta lesiones similares a las observadas en el caso II, siendo muy característicos los abscesos vertebrales fistulizados (secuestros) de D11-D12-L1-L2 con una importante actividad vascular.

En estos casos se plantea un diagnóstico diferencial con otras patologías infecciosas con afectación preferentemente

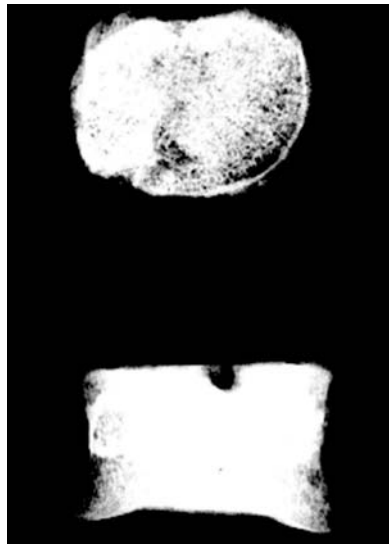
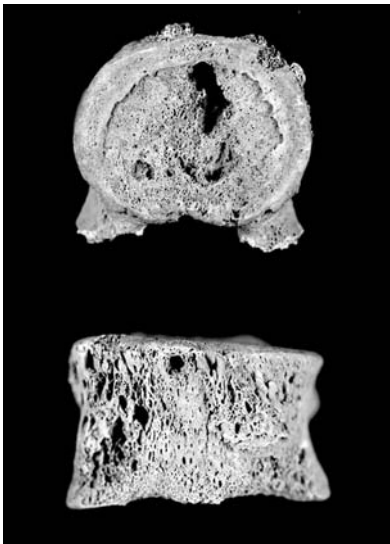


Fig. 20. Cavidad osteolítica fistulizada de las vértebras D12-L1 del esqueleto 3004.

Fig. 21. Radiografías de vértebras D12-L1 del esqueleto 3004.

vertebral, como la brucelosis (Capasso y Di Tota, 1999). La no presencia de una afectación osteolítica preferentemente anterosuperior, así como la no observación del signo radiológico de Pedro-Pons, inclina nuestro diagnóstico hacia la espondilodiscitis de etiología tuberculosa (enfermedad de Pott). No obstante, está pendiente de estudio el diagnóstico genético de confirmación mediante la detección del DNA del *mycobacterium tuberculosis* (Spigelman & Lemma, 1993; Taylor *et alii*, 1996).

Sobre la presencia de la tuberculosis en Valentia

La presencia de lesiones compatibles con tuberculosis en la necrópolis fundacional de *Valentia*, supone un hecho de gran importancia ya que, con toda probabilidad, sean los primeros casos de documentados ya no solo en la ciudad sino también en *Hispania*. Hasta el momento los más antiguos hallados en España son el Mal de Pott procedente de la Cueva de la Vaquera (Torreiglesias-Segovia), cuya cronología sitúa el enterramiento durante el Neolítico-Edad del Bronce (Santonja, 1976), así como aquellos documentados en la Cova dels Blaus de Castellón (Edad del Bronce) (Polo y Casabó, 2002).

La importancia de los hallazgos documentados confirma la introducción de la tuberculosis por el destacamento militar de colonos que fundaron *Valentia* en el 138 a.C, así como la reintroducción de nuevos ejemplos con la repoblación militar en el siglo I d.C. En contraposición, recientes estudios paleopatológicos de las necrópolis romanas de *Tarraco* (Baxarias, 2002) y *Corduba* (Garraza & Cabellos, 2002) no han descrito casos de tuberculosis en las muestras estudiadas que datan de cronologías romanas imperiales.

Desde el punto de vista antropológico, los casos descritos tienen características comunes, pues corresponden a esqueletos masculinos con edades comprendidas entre los 20 y 40 años. Con respecto a las posiciones adoptadas en el interior de la tumba, éstas eran diversas: decúbito supino, decú-

bito prono y en posición fetal. En el estudio pormenorizado de la necrópolis, observamos una cierta relación entre la posición adoptada del cadáver en el interior de la tumba, la carencia o escasez de ajuar funerario y la presencia de enfermedades infectocontagiosas (tuberculosis y lepra) y lesiones traumáticas (García-Prósper & Polo, 2003). En este sentido, pensamos que para poder entender la razón de tales enterramientos es necesario relacionar los diferentes aspectos que envuelven al individuo en el momento del sepelio, es decir, para tener una visión global necesitamos conjugar el estudio paleopatológico y del ritual funerario.

La mayoría de las lesiones compatibles con tuberculosis, corresponden a esqueletos hallados en posición de *decúbito prono*, salvo un caso en posición fetal, siendo menos relevante aquellos enterrados en posición de *decúbito supino*. Teniendo en cuenta los aspectos expuestos anteriormente, cabe pensar que nos encontramos ante posibles enterramientos de personas desfavorecidas o rechazadas por la sociedad. En este sentido, las numerosas referencias de que se dispone sobre el mundo funerario romano se extraen de obras que no tratan específicamente de este tema, y a pesar de las valiosas referencias que ofrecen las fuentes literarias y la legislación romana, la bibliografía es menos abundante cuanto más baja es la condición social de los aludidos.

No son pocas las necrópolis en las que se encuentran enterramientos con esqueletos en posición de *decúbito prono*, y su presencia invita a plantear las posibles e insuficientes hipótesis sobre los motivos de esta práctica. Algunos autores apuntan que las causas pueden ser de tipo ritual, ceremonial o deliberado, de la misma forma que hay quienes no descartan la idea de irreverencia, negligencia o ausencia del enterrador (McWhirr *et alii*, 1982). Intentar atribuir la causa de estos enterramientos a la negligencia o ausencia del enterrador es, bajo nuestro punto de vista, un tanto arriesgado, ya que a

finales de la República, y sobre todo a partir del s. II d.C., surgieron por todo el Imperio numerosas asociaciones privadas encargadas de proporcionar a sus miembros, exequias adecuadas y sepulturas decentes. Estas asociaciones se conocen comúnmente a través de los textos literarios y epigráficos con el nombre de *collegia funeraticia*, y podían tener desde unas decenas hasta varias centenas de asociados (Cuq, 1896; Prieur, 1986; Vaquerizo, 2001, 2002; González-Villaescusa, 2001). Luego, quizás debamos buscar el motivo en la propia causa de la muerte, que bien pudo ser producida por un acto violento, o bien como consecuencia de una enfermedad de infectocontagiosa, tal y como hemos podido observar en los casos estudiados.

La coincidencia que existe entre individuos enterrados en posición de *decúbito prono* con evidentes marcas de violencia y enfermedades infecciosas, no es un hecho aislado, pues existen claros paralelos en necrópolis inglesas como la de Cirencester (Mcwhir, *et alii* 1982) o Kempston (Boylston *et alii*, 2000; Philpott, 1991). Por el contrario, en necrópolis procedentes de Grecia, Turquía y Hungría de cronologías muy diversas, otros autores han asociado estrechamente la presencia de este tipo de inhumaciones a individuos en los que el estudio paleopatológico ha arrojado evidencias de enfermedades como la tuberculosis, otras enfermedades respiratorias (neumoniosis, antrax, etc...), rabia, porfiria, etc... siendo interpretadas estas interacciones entre enterramientos en *decubito prono* versus enfermedad contagiosa, como un reflejo social del miedo ante este tipo de enfermedades, que causaban una muerte más o menos rápida y desagradable (Tsaliki, 2001).

Por lo que respecta al caso 1, se puede plantear la hipótesis de que quizás fuera enterrado en posición fetal con motivo de las características individuales del óbito o tal vez, la inhumación se produjo en fase de máxima rigidez cadavérica, siendo imposible vencerla para adaptar el cuerpo a una posición de *decúbito supino*.

Las fuentes literarias clásicas y actuales no hacen mención explícita a este respecto. La tradición funeraria romana exigía que el cuerpo estuviera en contacto con la tierra: *...non appena il corteo funebre giungeva al luogo dell'inumazione o della cremazione, veniva compiuto il rito indispensabile di gettare una manciata di terra sul cadavere...* (Toynbee, 1982).

La coincidencia del tamaño de la tumba con la posición extravagante del esqueleto y la ausencia de ajuar funerario, hace sospechar que hubo una intencionalidad clara a la hora de enterrar el cuerpo de esta forma. Así pues, debemos tener en cuenta las evidencias de tuberculosis como posible causa de la muerte (García-Prósper & Guérin, 2002).

En definitiva, este trabajo pretende poner manifiesto que probablemente este tipo de enterramientos respondan a pautas de comportamiento con respecto a los grupos más desfavorecidos. Numerosos paralelos en otras necrópolis del ámbito romano europeo aportan nuevos datos en torno al ritual funerario de los pobres, enfermos o desarraigados,

más allá de lo que las fuentes clásicas mencionan, bien sea porque jamás hicieron mención de ello, o bien porque no han llegado hasta nuestros días (García-Prósper & Polo, 2003).

Bibliografía

- ARNAY DE LA ROSA, M. *et alii* (1996): "Fusión de cuerpos vertebrales cervicales: a propósito de la Isla del Hierro". En A. PÉREZ-PÉREZ (Ed.): *Salud, enfermedad y muerte en el pasado. Consecuencias biológicas del estrés y la patología*: 336. Barcelona.
- BAKER, B.J. (1999): "Early manifestations of tuberculosis in the skeleton". In PÁLFI, DUTOUR, DÉAK AND HUTÁS (Eds.): *Tuberculosis. Past and Present*: 301-307. TB Foundation.
- BAXARIAS, J. (2002): *La enfermedad en la Hispania romana: estudio de una necrópolis tarraconense*. Libros Pórtico. Zaragoza.
- BOYLSTON, A.; KNÜSEL, C.J. & ROBERTS C.A. (2000): "Investigation of a Romano-British Rural ritual in Bedford, England". *Journal of Archaeological Science*, 27: 241-254.
- BUZHILOVA, A.; PÁLFI, G. AND DUTOUR, O. (1999): "A medieval case of possible sacroiliac joint tuberculosis and its archaeological context". In PÁLFI, DUTOUR, DÉAK AND HUTÁS (Eds.): *Tuberculosis. Past and Present*: 325-332. TB Foundation.
- CALVO, M. Y SÁNCHEZ, R. (1991): "Estudio antropológico y paleopatológico de los restos humanos exhumados en l'Almoina (Valencia), víctimas de las guerras sertorianas". En: *Nuevas perspectivas en antropología*: 91-105. Granada.
- Y — (1996): "Lesiones traumáticas en la extremidad inferior izquierda en un individuo romano como consecuencia de una posible osteitis deformante". En J.D. VILLALAIN, F. GÓMEZ Y C. GÓMEZ (Eds.): *Actas del II Congreso Nacional de Paleopatología*: 281-287. Valencia.
- CALVO, M. (1996): "La enfermedad en Valencia a través de la Historia". *Saitabi*, 46: 277-290.
- CAPASSO, L. AND DI TOTA, G. (1999): "Tuberculosis in Herculaneum 79 A.D." In G. PÁLFI, O. DUTOUR, J. DÉAK AND I. HUTÁS. (Ed.): *Tuberculosis past and present*: 463-467. TB Foundation.
- CUQ, E. (1896) (Ed.): *s.v Funus*. En: G. DAREMBERG, E. SAGLIO, E. POTTIER. *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, II, 2ª parte: 1386-1409. Paris.
- ETXEBERRIA, F.; ROMERO, W.M. Y HERRASTI, L. (2000): "Cifosis angular de la columna vertebral: identificación del Mal de Pott en una momia Guane prehispánica de Colombia". *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, 32, 1: 41-48.
- ETXEBERRIA, F. Y CARNICERO, M.A. (1998): "Estudio macroscópico de las fracturas del *perimortem* en Antropología Forense". *Revista Española de Medicina Legal*, XXII (84-85): 36-44.
- GALLEGO, M. Y SUBIRÁ, M.E. (2000): "Características sociales y biológicas de la población de la Quinta de San Rafael (Tarragona, ss. II-V d.C.) a partir del análisis de elementos traza". En T.A. VARELA (Ed.): *Investigaciones en biodiversidad humana*: 223-230. Universidad de Santiago de Compostela.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1954): "El promedio de vida en la España romana". *Archivo Español de Arqueología*, 27: 254-259.
- GARCÍA PRÓSPER, E. (2002): *Los ritos funerarios de los primeros pobladores de Valentia, siglos II-I a.C.* Trabajo de investigación de 3º ciclo. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universitat de Valencia. Inédito.
- Y GUÉRIN, P. (2002): "Nuevas aportaciones en torno a la necrópolis romana de la calle Quart de Valencia (S.II a.C-IV d.C)". En D. VAQUERIZO (Ed.): *Actas del Congreso Internacional Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*: 203-216. Córdoba.
- ; MARTÍ, M.; GUÉRIN, P. Y RAMÍREZ, M. (1999): "La necrópolis romana de la calle Quart. Resultados recientes". *Actas del XXV Congreso Nacional de Arqueología*: 295-305. Generalitat Valenciana. Valencia.
- Y POLO CERDÀ, M. (2003): "Enterramientos en *decúbito prono* y un posible preso entre los primeros pobladores de Valencia (siglos II a.C- III d.C)". *Actas*

- del VI Congreso Nacional de Paleopatología: 298-316. Universidad Autónoma de Madrid.
- GARRALDA, M.D. Y CABELLOS, T. (2002): "Bioantología de la población de la C.P. Córdoba: primeros resultados". En VAQUERIZO, D. (Ed.): *Espacio y usos funerarios en el Occidente Romano*: 373-392. Córdoba.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R. (2001): *El mundo funerario romano en el País Valenciano. Monumentos funerarios y sepulturas entre los siglos I a.C-VIII d.C.* Casa de Velázquez. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert.
- GUÉRIN, P. *et alii* (1998): "Los primeros pobladores de *Valentia*. Excavaciones en la necrópolis romana de la Calle Quart". *Revista de Arqueología*, 204, Abril: 34-45. Madrid.
- LALUEZA, C. Y GARCÍA, M. (1994): "La necrópolis romana de la calle Prat de la Riba (Tarragona): indicadores de estrés ambiental". *Bol. Soc. Esp. Antrop. Biol.*, 15: 91-100.
- ; PÉREZ-PÉREZ, A. Y PONS, J. (1993): "Relació entre els indicadors ossis de presió ambiental i els indicadors arqueològics d'estratificació social a la necrópolis paleocristiana de Tarragona". *Cypsela*, vol. X: 195-200.
- MCWHIRR, A.; VINER, L. & WELLS, C. (1982): "Romano-British cemeteries at Cirencester". En: *Cirencester Excavations II*. Cirencester Excavation Committee.
- MARCSIK, A. *et alii* (1999): "Probable Pott's paraplegia from the 7th-8th century A.D". En G. PÁLFI, O. DUTOIR, J. DÉAK AND I. HUTÁS (Ed.): *Tuberculosis past and present*: 333-336. TB Foundation.
- MARCSIK, A. AND PÁLFI, G. (1992): "Problèmes du diagnostic différentiel de la tuberculose des squelettes". *Munibe (Antropología-Arkeologia)*, suplemento 8: 95-98. San Sebastián.
- MASSET, C. (1986): "Estimateurs paléodémographiques". En D. FEREMBACH; CH. SUSANNE ET M.C. CHAMLA (Ed.): *L'homme, son evolution, sa diversité. Manuel d'Anthropology physique*: 65-69. CNRS. Paris.
- ORTNER, D. AND PUTSCHAR, J. (1985): *Identification of paleopathological conditions in human skeletal remains*. Smithsonian Institution Press. Washington D.C.
- PÁLFI, G. AND MARCSIK, A. (1999): "Paleoepidemiological data of tuberculosis in Hungary". In Ed. G. PÁLFI, O. DUTOIR, J. DÉAK AND I. HUTÁS. *Tuberculosis past and present*: 533-542. TB Foundation.
- PENA, M^aJ. (1984): "Apuntes y observaciones sobre las primeras fundaciones romanas en Hispania". *Estudios de la Antigüedad. Área de Prehistoria*, 1: 49-85. Universidad Autónoma de Barcelona.
- PÉREZ-PÉREZ, A. Y LALUEZA, C. (1992): "Indicadores de estrés nutricional y patológico en series de época romana en Cataluña". *Munibe (Antropología-Arkeologia)*, suplemento n° 8: 145-151. San Sebastián.
- PHILPOTT, R. (1991): *Burial practices in Roman Britain. A survey of grave treatment and furnishing A.D.43-410*. Tempus Reparatum BAR British Series, 219.
- POLO CERDÁ, M.; MIQUEL FEUCHT, M. AND VILLALÁIN BLANCO, J.D. (2001): "Experimental *cribra orbitalia* in Wistar rats: an etiopathogenic model of porotic hyperostosis and other porotic phenomena". In LA VERGHETTA, M. & CAPASSO, L. (Eds.): *Proceedings of XIIIth European Meeting of the Paleopathology Association September 2000*: 253-259. Edigrafital S.p.A. Teramo-Chiety (Italy).
- Y CASABÓ, J. (2002) (e.p.): "La Cova dels Blaus (Vall d'Uixó-Plana Baixa). Estudio bioantropológico y paleopatológico de los enterramientos de la Edad del Bronce". En: *Actas Primeras Jornadas Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*. Villena, Alicante.
- Y GARCÍA-PRÓSPER, E. (2002a): "Ritual, violencia y enfermedad. Los enterramientos en decúbito prono de la necrópolis fundacional de *Valentia*". *Saguntum Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, (P.L.A.V), 34: 137-147.
- Y — (2002b): "Osteoarchaeological evidences of tuberculosis in the first population of *Valentia*, Spain". *Proceedings of XIVth European Meeting of Paleopathology Association*, Coimbra (Portugal): 125.
- Y VILLALÁIN-BLANCO, J.D. (2003): "Fenómenos poróticos en Paleopatología: estado de la cuestión". En: *Actas del VI Congreso Nacional de Paleopatología*: 88-101. Universidad Autónoma, Madrid.
- PRIEUR, J. (1986): *La mort dans l'antiquité romaine. De mémoire d'homme: l'histoire*. Ouest-France.
- RIBERA I LACOMBA, A. (1996): "La topografía de los cementerios romanos de *Valentia*". *Saitabi*, 46: 85-99.
- SANTONJA, M. (1976): "Estudio antropológico". En A. ZAMORA CANELLADA. *Excavaciones de la Cueva de la vaquera, Torreiglesias (Segovia)*: 78-87. Publicaciones Históricas de la Excma. Diputación Provincial de Segovia. Segovia.
- SPIGELMAN, M. AND LEMMA, E. (1993): "The use of the PCR to detect *Mycobacterium tuberculosis* in ancient skeletons". *International Journal of Osteoarchaeology*, 3: 137-143.
- TAYLOR, G.M.; CROSSEY, M.; SALDANHA, J. AND WALDRON, T. (1996): "DNA from *Mycobacterium tuberculosis* in mediaeval human skeletal remains using PCR". *Journal of Archaeological Science*, 23: 789-798.
- TOYNBEE, (1982): "Morte e sepoltura nel mondo romano. L'ERMA di Bretschneider". Roma.
- TSALIKI, A. (2001): "Vampires beyond legend: a bioarchaeological approach". En LA VERGHETTA, M. & CAPASSO, L. CHIETI (Eds.): *13th European Meeting of the Paleopathology Association*: 295-300.
- VAQUERIZO, D. (2001) (Coord.): *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba Romana*. Seminario de Arqueología, Universidad de Córdoba.
- (2002) (Coord.): *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*. Seminario de Arqueología. Universidad de Córdoba.